

¡Qué bien se está aquí!



23

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *Asombrarse, ¿de qué?*
- Cuéntanos *Dios existe, yo me lo encontré*
- Escuchamos *La quise más que la belleza*
- Soñamos *Te busco desde siempre*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Schönstatt y el monte Tabor*
- Admiramos *Werenfried van Straaten: Dios llora en la tierra*
- Escuchamos *Transfiguración*
- Respondemos
- Meditamos *Orar en todas partes*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Jesús, el Hijo unigénito de Dios*
- **Imitamos** *San Juan Bautista de la Salle y san Juan Bosco: pasión por los jóvenes*
- **Cuidamos** *Acudían enfermos y todos eran curados*
- **Compartimos** *La opción preferencial por los pobres*
- **Participamos** *Sostenibilidad y austeridad*
- **Comunicamos** *Silencio y Palabra*
- **Oramos** *Señor, auméntanos la fe*
- **Mi diario** *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Pregúntatelo todo

Asombrarse, ¿de qué?

"Asombrarse, ¿de qué? De Dios, de Dios amor infinito. **Asombrarse**, con renovado asombro, por Dios que nos amó y nos ama primero".

"Fue un momento de estupor que dura todavía. Nunca me he acostumbrado a la existencia de Dios". Es la historia de **André Frossard**. Fue en una calle de París.

Decía Aristóteles que el asombro es la puerta de la filosofía. Y la Biblia, en el libro que lleva su nombre, nos invita a quererla más que a la belleza. El poema de **José Domenchina** "es un hermoso reflejo de ello, y del asombro, y de la nostalgia de Dios".

En la película, *La Cabaña* (2017), del director Stuart Hazeldine, una familia sufre la pérdida de su hija pequeña.

Para Mark (el padre), la tristeza se convierte en desesperación y se rebela contra Dios: "¿Por qué la inocencia perece a manos de la iniquidad?". Sin embargo, en el encuentro asombroso con tres misteriosos personajes, empezará a encontrar la fe, la paz y la esperanza.



www.e-sm.net/179082_107

Jesús, ¿dónde vives?

Dios existe, yo me lo encontré

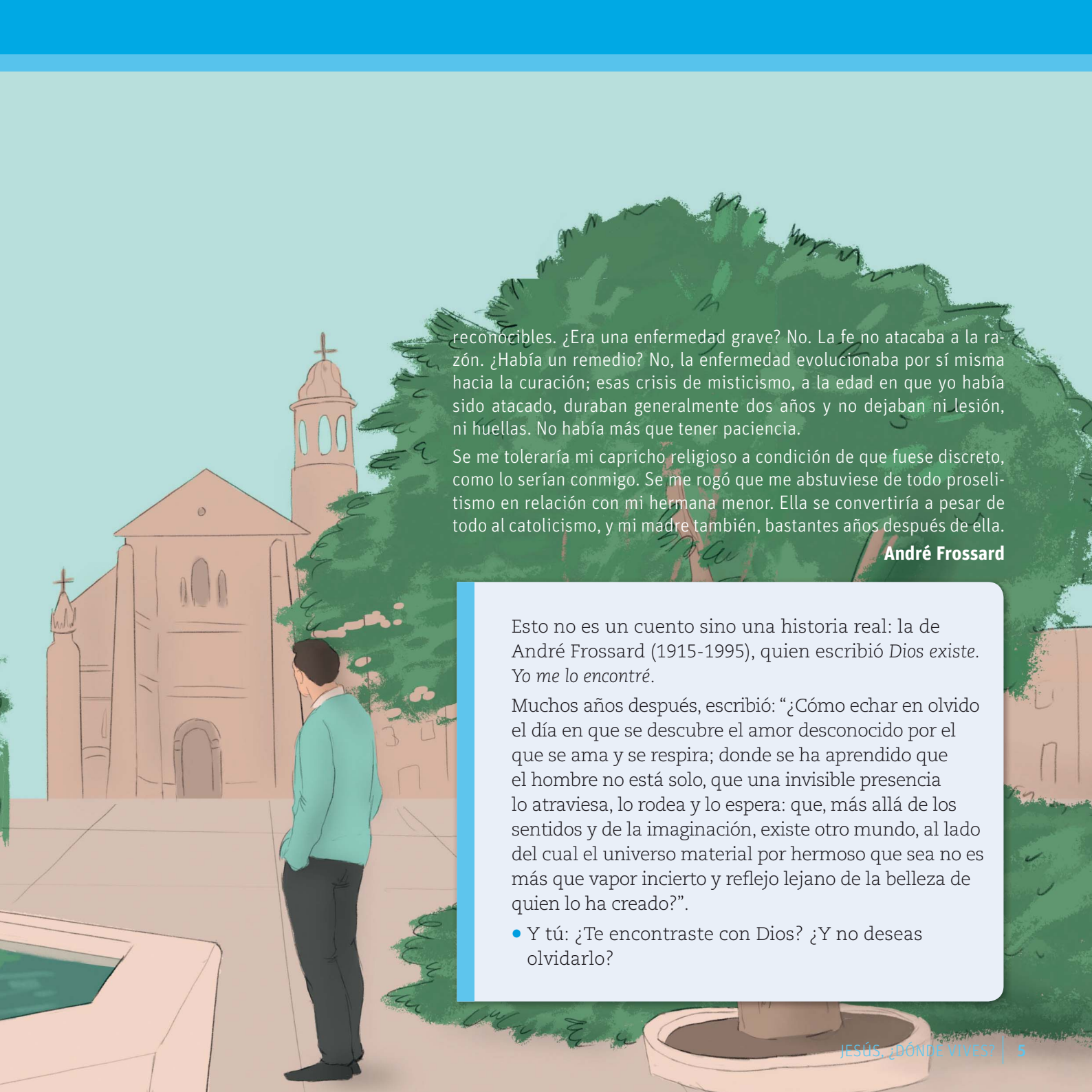
Dios existe. Yo me lo encontré. Me lo encontré fortuitamente, con el asombro de paseante que, al doblar una calle de París, viese, en vez de la plaza o de la encrucijada habituales, una mar que batiese los pies de los edificios y se extendiese ante él hasta el infinito.

Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo, y aún más que escéptico y todavía más que ateo, indiferente y ocupado en cosas muy distintas a un Dios que ni siquiera tenía intención de negar, volví a salir, algunos minutos más tarde, "católico, apostólico, romano", llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable.

Al entrar, tenía veinte años. Al salir, era un niño listo para el bautismo, y que miraba entorno a sí con los ojos desorbitados, ese cielo habitado, esa ciudad que no se sabía suspendida en los aires, esos seres a pleno sol que parecían caminar en la oscuridad, sin ver el inmenso desgarrón que acababa de hacerse en el todo del mundo. Mis sentimientos, mis paisajes interiores, las construcciones intelectuales en las que me había repantingado ya no existían; mis propias costumbres habían desaparecido y mis gustos estaban cambiados.

Ese acontecimiento iba a operar en mí una revolución tan extraordinaria, cambiando en un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter y haciéndome hablar un lenguaje tan insólito que mi familia se alarmó. Se creyó oportuno, suponiéndome hechizado, hacerme examinar por un médico amigo, ateo. Después de conversar conmigo sosegadamente y de interrogarme indirectamente, pudo comunicar a mi padre sus conclusiones: era la "gracia", dijo, un efecto de la "gracia" y nada más. No había por qué inquietarse. Hablaba de la gracia como de una enfermedad extraña, que presentaba tales y cuales síntomas fácilmente





reconocibles. ¿Era una enfermedad grave? No. La fe no atacaba a la razón. ¿Había un remedio? No, la enfermedad evolucionaba por sí misma hacia la curación; esas crisis de misticismo, a la edad en que yo había sido atacado, duraban generalmente dos años y no dejaban ni lesión, ni huellas. No había más que tener paciencia.

Se me toleraría mi capricho religioso a condición de que fuese discreto, como lo serían conmigo. Se me rogó que me abstudiese de todo proselitismo en relación con mi hermana menor. Ella se convertiría a pesar de todo al catolicismo, y mi madre también, bastantes años después de ella.

André Frossard

Esto no es un cuento sino una historia real: la de André Frossard (1915-1995), quien escribió *Dios existe. Yo me lo encontré*.

Muchos años después, escribió: “¿Cómo echar en olvido el día en que se descubre el amor desconocido por el que se ama y se respira; donde se ha aprendido que el hombre no está solo, que una invisible presencia lo atraviesa, lo rodea y lo espera: que, más allá de los sentidos y de la imaginación, existe otro mundo, al lado del cual el universo material por hermoso que sea no es más que vapor incierto y reflejo lejano de la belleza de quien lo ha creado?”.

- Y tú: ¿Te encontraste con Dios? ¿Y no deseas olvidarlo?

La quise más que la belleza

Supliqué, y se me concedió la prudencia;
invoqué, y vino a mí el espíritu de Sabiduría.

La preferí a cetros y tronos y, en su
comparación, tuve en nada la riqueza.

No le equiparé la piedra más preciosa,
porque todo el oro, a su lado,
es un poco de arena, y junto a ella,
la plata vale lo que el barro.

La quise más que la salud y la belleza,
y me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.

Con ella, me vinieron todos los bienes juntos,
y, en sus manos, había riquezas incalculables.

Sabiduría 7,7-11



Lo más valioso en la vida no se puede ni comprar ni vender. Aquella sabiduría por la que se le encuentra sentido y arrojo a la vida, en la que se descansa la mirada del corazón en tiempos aciagos, con la que se ve con prudencia y distancia las circunstancias favorables; no se aprende en los libros, aunque estos ayuden a buscarla y entenderla. Se esconde dentro de ti, muy dentro de ti. Pero no proviene de ti. En ti se manifiesta, pero viene de muy lejos, es inalcanzable, es inconmensurable, es espléndida e infinita.

- ¿La has visto alguna vez, la has escuchado, la has sentido? ¿Te has dicho alguna vez, con una certeza inconfundible: esta es la verdad suprema, esta es la bondad suprema, esta es la belleza suprema?

Te busco desde siempre

Te busco desde siempre. No te he visto nunca. ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo con ansia, con angustia, y no las veo. Sé que no se buscarte, y no desisto.

¿Qué me induce a seguirte? ¿Por qué insisto en descubrir tu rastro? Mi deseo no sé si es fe. No sé. Ni sé si creo en algo; ¿en qué? No sé. No sé si existo.

Pero, Señor de mis andanzas, Cristo de mis tinieblas, oye mi jadeo.

No sufro ya la vida, ni resisto la noche. Y, si amanece y yo no veo el alba, no podré decirte: “He visto tu luz, tus pasos en la tierra, y creo”.

Juan José Domenchina

- Este poema nos pone ante el drama humano de elegir entre: abrirse o cerrarse al misterio. En la actualidad, lo que hace la mayoría es cerrarse al misterio, dar un portazo a la posibilidad de la fe. Sin considerar que abrirse al misterio no es renunciar a la razón ni negar la duda sino avanzar hacia la vida, con la razón, combatiendo la duda.
- La fe en Dios, manifestado en Cristo Jesús, es una inteligente y positiva opción por la esperanza. No tiene por qué vencer el mal, venirse todo abajo en la desdicha, o terminar con la muerte. Creer en el Dios-amor es creer en que ni el mal ni el dolor ni la muerte tienen la última palabra. Sino la misericordia, la alegría y la vida, desde ahora y para siempre.
- Y tú, ¿eliges abrirte al misterio? ¿Crees en el Dios-amor?



Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
“Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan
su gloria” (Salmo 96)

24 *Dichosos los que han creído
sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido
hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Marlui Paola León Niño

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_111